



*Comandante Gilberto Cervantes Núñez*

## RELATO DEL COMANDANTE GILBERTO CERVANTES NUÑEZ

CON MIEL DE LA TIERRA HIDRATABAMOS A LOS HERIDOS. ..

»Salí de La Habana hasta Camagüey en máquina, desde aquí hasta Holguín en ómnibus, y hasta Mayarí en una máquina de alquiler. A las 5 de la mañana salimos de Mayarí, pasamos por Cabonico, donde murieron los compañeros del "Corinthia" y desde allí llegamos al campamento de Moreiros, donde había muchos rebeldes. Entre ellos el doctor *González Menchero*, el dentista *Benjamín Zayas* y el enfermero *Quiñones*.

González Menchero me enseñó el botiquín que tenían y que él había organizado.

Al otro día a las 6 am llegamos a la ce.sa donde estaba *Raúl*, en Aguacate.

*Raúl* dio instrucciones de que nosotros fuéramos bajo las órdenes de *Machado* y nos pasó por un lugar llamado "La Juba", que había sido ametrallado unas horas antes y por primera vez vimos los rastros de los ametrallamientos de los B-26 con la 50.

Entonces pasamos al hospitalito; allí encontramos al doctor *Machado*, tenía ya un hospitalito con 8 ó 10 camas, un grupo de compañeras de G'uantánamo como enfermeras, *Magaly* y *Mygdalia Jacobo*, *Tisbé Trutié* y *Cuba Leyva*, compañeras a las que ya *Machado* les había enseñado una serie de elementos de enfermería.

Cuando llegamos con *Machado* pasamos visita a los enfermos. Nos dijo que había unos cuantos casos de fracturas óseas, cosa de la que nosotros habíamos aprendido algo en la sala *Gálvez* del "Calixto García". Estaba *Eclio Lobaina* con fractura de la rodilla por un tiro, que *Machado* le había hecho una inmovilización bastante buena, con yeso; estaba "*Pilón*", ambos heridos en el combate de Soledad y así otros compañeros más.

Con *Mochado* estaban *Gilberto González Pérez* y el dentista *Oscar Medina*.

*Balaguer*. *Medina* está estudiando medicina, está a punto de graduarse.

*Cervantes*. Estaba *Juan Rodiles*, que estaba en los últimos años de medicina y había tenido experiencia como partero, y *Enid Fernández* de farmacéutica. Ingresamos en el *staff* del hospitalito de Aguacate. Allí se atendía al igual que a los rebeldes, a la población campesina, a la que se le daban las medicinas que venían de Guantánamo, traídas principalmente por las hermanas *Rodiles*.

Luego me mandaron para la zona de Yateras, este de Guantánamo y Baracoa.

En un viaje de doce horas en un mulo, por toda la montaña, pasando por La Tagua y La Somanta llegamos a Yateras, a las seis de la tarde, al campamento del entonces Capitán *Manuel Fajardo*.

De allí él nos llevó a donde estaba un viejo médico rural, el doctor *Aurelio Martínez Mejías*, que con su esposa, viniendo de Palenque de Yateras, se había alzado, unos días antes. Allí vimos una cueva donde el médico tenía un rudimentario hospitalito, con medicinas, algunos sueros y muy poco instrumental.

En ese mismo "jeep" nos fuimos nosotros y llegamos a un lugar llamado Puriales de Caujerí. Llegamos de madrugada. Después nos trasladamos al campamento del Gingibral. Allí nos alcanzó un mensajero para informarnos que se nos necesitaba en la fábrica de los M-26.

Había una pequeña fábrica donde se hacían los M-26. que el "*Che*" había inventado en la Sierra, que se estaban haciendo con aquella aleación de minio, aluminio y ferro que se combinaban para hacer las granadas M-26. Bajamos y cuando llegamos a aquel lugar me impresionó. Un rebelde, que después resultó ser *Rafael Laffite*, de Baracoa, tenía la pierna totalmente destrozada, la tibia y el peroné un polvo de huesos, no había latidos arteriales, aquello era el desastre. Y al lado un mensajero baracoense quemado en el tórax. *Laffite*, tratando de meter el minio y el aluminio y de ajustarles, con un alambre de perchero —un error gravísimo— le explotó aquello.

Cuando nosotros salimos para allá, *Machado* nos dio un bisturí, una pinza de disección, una pinza de Kocher, esparadrapo, gasa. Entonces me acuerdo que le dije: "Me llevo esto" y me llevé un

frasco vacío de suero Abbot. Tú sabes que era el que se enroscaba y era fácil de trabajar, con su equipo plástico me lo llevé.

En Puriales de Caujerí, había una botica pequeña, pero tenía de aquellos sueros antiguos que venían en ámpulas grandes, y con una compañera llamada *Senén*, que desde ese momento empezó de sanitaria nuestra, cogimos aquellas ámpulas, las partimos y las echamos en el frasco de suero, que ya previamente habíamos esterilizado, hirviéndolo. Logramos hacer unos 400 milímetros de suero y se lo pasamos con levofet; el muchacho estaba en *pre-shock*, no había otra cosa que ponerle, le pasamos el levofet, lo mantuvimos gota a gota y por otro lado también comenzamos a hidratarlo por la vía oral, lentamente, con miel de abejas, que por allá le dicen miel de la tierra, combinada con agua, yo no tenía otra cosa que darle y con eso le logramos mejorar algo.

Entonces ya nosotros teníamos en la mente cuando vimos aquello que había que amputar. No había otra solución y se lo dijimos así al Capitán *Fajardo*, pero no teníamos dónde. No había nada allí en esa zona con qué hacerlo, pero nos acordamos de la cueva del doctor *Martínez Mejías*, y decidimos trasladarlo para allá. Hablamos con uno de los mecánicos del taller, pues había un "jeep". que estaba muy mal de frenos y ésa fue la primera vez que nosotros vimos utilizar el anís como líquido de frenos, para poder ir nosotros hasta allá. Y con otro suero nos llevamos a *Laffite* para la zona de *Fajardo*, y en el hospital de la cueva, cuando llegamos —no se nos olvida— el único anestésico que tenía el médico era tres ámpulas de Surital. Tenía además suero y un frasco de plasma liofilizado. En aquella cueva preparamos las condiciones. *Martínez Mejías* no era cirujano; él era un antiguo médico rural muy capaz como clínico, tenía esfigmomanómetro y estetoscopio, y por primera vez pude tomarle la presión a *Laffite*. Preparamos como dije antes las condiciones en aquella cueva, operamos con Surital gota a gota, nos ayudó el médico junto con *Senén*, *Quintero* y la señora de *Martínez Mejías*.

Preparamos una palangana con agua y alcohol y otra con yodo y alcohol. No había guantes, no teníamos sierra para amputar, toda la tibia y el peroné estaban desbaratados. Entonces no tuvimos más remedio que desarticular por la rodilla. Yo le propuse eso al médico y él me dijo que sí, que era de la misma opinión. Entonces desarticulamos a *Laffite*; dos veces nos hizo fases de apnea (nosotros estábamos acostumbrados en la sala "Gálvez" del Calixto García" a ver aquello, pero teníamos a los anestesiistas al fado), y pasábamos al tórax, le dábamos respiración artificial y

volvíamos a la palangana con alcohol y yodo, nos desinfectábamos y pasábamos de nuevo al campo operatorio.

Terminamos aquella operación completamente deshidratados. Recordamos que se le hizo una buena cura con merthiolate, sulfa de polvo, cerramos el muñón, y no se nos infectó.

A *Laffite*, junto con otros heridos y con una prótesis de palo, el doctor *Gutiérrez* lo mandó para La Habana después del triunfo de la Revolución, y en el Hospital "Finlay" se le hizo la regularización del muñón y hoy camina perfectamente con una prótesis.

Esa fue nuestra primera experiencia acabados de llegar a aquella zona. Después comenzamos a atender a campesinos y a combatientes. Y mientras preparábamos el hospitalito de la Compañía "E", de la columna 18, "Antonio López Fernández", acordamos que todos los casos de cirugía los operaríamos en el de la "D", o sea, en la cueva.

Otra experiencia que tuvimos en los días siguientes de haber llegado, fue cuando empezó una ofensiva por tierra, de los guardias de Guantánamo, hasta Yateritas, desde allí mandaban avanzadas con tanquetas, y empezó un bombardeo masivo el día 12 de mayo y terminó días después.

Mandaron a retirar a los compañeros que estaban en El Abra de Mariana, que era una fortaleza natural que había allí, entre San Antonio del Sur y el Valle de Caujerí. Allí habíamos tendido una emboscada, pero fue retirada. Uno de los muchachos llegó con otorragia. Entonces ahí iniciamos la retirada. Estando ya en las montañas de la Pimienta, hicimos contacto con *Fajardo* y pudimos ir varias veces a la zona de *Fajardo* para atender principalmente casos de fracturas.

En el combate de San Antonio Rodó nos avisan que un compañero estaba gravemente herido, fuimos a buscarlo y era "*Lito*" *Sabori*. A "*Lito*", le habían dado un tiro de 30,06 en la pierna, se enardeció cuando lo hirieron y se paró y entonces lo hirieron con otra 30,06 en el hipocondrio derecho. Cuando nosotros lo vimos ya estaba falleciendo. Solamente le pudimos sedar, tenía una hemorragia interna y falleció cuando estábamos retirándonos en un caballito que conseguimos.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> **Justino Saborit (Uto)**, combatiente del II Frente Oriental "Frank País", quien murió el 1ro. de junio de 1958, como consecuencia del ataque al cuartel del central San Antonio Rodó.

Al comenzar el combate atendimos a *Cherules Frómata* (cosa curiosa desde el punto de vista médico) por un tiro de M-1 que le atravesó el cuello de lado a lado y lo único que tenía era un poco de calambre en las manos. También atendimos a *Armando Oliveiro*. —que tenía un tiro en el hombro— le pusimos un Velpeau y poniéndole nosotros la inmovilización, porque nos parecía que pudiera haber interesado la cabeza del húmero llegó la avioneta, con una luna que parecía de día; entonces la avioneta, al pasar por frente al cuartel empieza a tirarnos. Me acuerdo que nosotros tuvimos que cubrir con nuestro cuerpo a *Oliveiro*, porque el blanco de la gasa podía ser visto, ya que la avioneta bajaba mucho. La avioneta empezó a tirar granadas. Entonces entre "*Neno*" y *Sierralta* le tiraron y tumbaron la avioneta. La avioneta cayó en el Central Romelié.

Cuando nos retiramos, pudimos abastecernos de medicina, en la farmacia, de las cuales veníamos careciendo.

Después, nosotros tuvimos que ir una noche, por la madrugada, hasta la zona de *Fajardo*, pues *Martínez Mejías* nos había mandado a buscar porque tenía a un compañero gravemente herido. Ya nosotros habíamos ido varias veces a atender casos de compañeros fracturados que venían de otras zonas, pero éste resultó ser un caso bastante grave. Un compañero de apellido *Marrero* que en uno de los tantos intentos del ejército de *Batista* de entrar por esa zona, una granada le destrozó la pierna, muy parecido al caso de *Laffite*, y tuvimos que amputársela por el tercio superior. Ya nosotros habíamos conseguido una sierra que no era la sierra médica apropiada en sí, pero que servía. En un hospitalito ya en mejores condiciones, en una casa amplia, hicimos la operación con la ayuda del doctor *Martínez Mejías*.

Unido a eso, terminando nosotros de salir de aquella agotadora tarea, nos llegó un compañero mandado por la armería de la comandancia, herido en el hombro, el compañero "*Pepín*" *Lupiáñez*. Nosotros vimos aquello y nos preocupamos porque el orificio de entrada por la región deltoidea era pequeño, pero la salida por la unión de la articulación escapulohumeral, era un hueco. Recuerdo que ya nosotros teníamos Furacín, le hicimos una buena cura, una *toilette* de la herida y le pusimos un aparato colgante de yeso —porque tenía una fractura del tercio superior del húmero también—. Al cabo de algunas semanas logramos restituir a "*Pepín*" de nuevo a la tropa con su brazo bastante bien, hoy es Capitán del ejército, hizo la marcha del Segundo Frente el año pasado y está en perfectas condiciones.

Otra experiencia nuestra, desde el punto de vista médico, abundando en lo que decía *Bataguer* del trabajo con los campesinos fue el gran trabajo social que se hizo.

El treinta de julio fui promovido a Teniente, por el Comandante *Raúl Castro Ruz*. Posteriormente fui ascendido a Capitán. También me nombraron delegado de propaganda de mi zona. Una de mis obligaciones era distribuir el periódico rebelde "Surco", órgano del Segundo Frente Oriental.

Cuando cesaron unos días los bombardeos, pudimos terminar de organizar el hospitalito enclavado en La Zona, y consultorios en Puriales de Caujerí, San Antonio del Sur, y por la Compañía de *Fajardo*, en Felicidad de Yateras y el Alto del Mango, organizar una buena cantidad de escuelas y agrupar bajo las órdenes de la sanidad rebelde a un número de prácticos dentales de la zona.

En esto cooperaban las agrupaciones campesinas que ya existían por creación de la Comandancia, en todo el territorio del Segundo Frente.

Nosotros habíamos tenido alguna experiencia en el hospital "Calixto García", que nos valió de mucho, y pudimos atender algunas especialidades, y en Pediatría, que estábamos bastante mal, nos llevamos una libreta del hospitalito de *Machado* —hecha por *Gilberto González*— y conseguimos un manual de Merck y nos preparamos.

Una cosa que para nosotros fue terrible fue que nos avisaron que una campesina hacía tres días que estaba dando a luz y no había podido parir. Figúrense, nosotros decíamos: "ése es un caso que nosotros no podemos resolver", y fuimos. Pero cuando nosotros entramos en aquel cuarto, con cuatro chismosas, donde había como ocho "recogedoras" —porque yo creo que estaban allí concentradas todas las "recogedoras" de la zona aquella—, ya al entrar en el cuarto nos dimos cuenta del asunto, y del mal olor. Otra cosa, hubo que rodear un cuartelito que había cerca de allá para poder hacer la operación, y cuando hacemos el tacto, aquello ya estaba edematizado. Nosotros no teníamos guantes, pero teníamos sueros; le pusimos un suero a aquella mujer; le inyectamos antibióticos, y con una pinza herina (y recordamos las experiencias de la sala "Gálvez") y una pinza de Kocher, recta, con dos gomas, que la pusimos como separador y con la ayuda de un compañero y con la herina le trituramos el cráneo al feto. Era la única solución, porque estaba presentando la cabeza. El feto estaba muerto.

Yo fui el tipo más feliz cuando con el mismo impulso el feto salió, casi no le pude retener, estaba edematizado y entonces vimos aquella hemorragia... logramos contenerla. Y la pude trasladar después para el hospitalito y la mujer está ahí y vive. Pero me pasó otra vez, porque dos veces tuve que hacer el mismo asunto. Esta última la hicimos en el hospitalito con la ayuda del doctor *Martínez Mejías*, que era muy hábil en hacer partos.

El combate de Guamá<sup>7</sup> fue el 4 de noviembre. Nos llega la noticia de que periódicamente de la ciudad de Baracoa salían cien soldados perfectamente armados, para dejar quince soldados en el aeropuerto de Baracoa y recoger los otros quince, porque por aquella zona ya había muchos rebeldes. Se prepara la emboscada y salimos 23 compañeros, más cuatro camilleros.

Luego de tres horas de combate tuvimos que lamentar la pérdida de *Patricio Sierralta*, veterano de la Sierra Maestra, que recibió un tiro en la frente cuando manejaba la ametralladora Browning. Murió al instante.

También atendimos a los compañeros *Bartolo*, *Nicolás* y a *Manolito García*, de un tiro en una mano.

En ese combate fue herido también *Carlos Lahite*, actual Capitán y segundo jefe de la Brigada Invasora "Ernesto "Che" Guevara". A *Lahite* le explotó una escopeta de municiones, cuando ocupó uno de los camiones de la tiranía, y tuvimos que retirarlo con una gran hemorragia y perdigones incrustados en el cuerpo. Tuvimos que hacerle una transfusión cerca del campo de batalla. Le pasamos 400 cc de sangre en un lugar llamado La Caoba, cerca de Guamá.

También atendimos a varios soldados de la tiranía y un sargento, ya que hicimos veintiséis prisioneros en ese combate.

En toda la zona de Guantánamo y en toda la zona de la Sierra, por la muerte de *Ciro Frías* en el primer ataque a Imías, había el compromiso de rendir tributo a *Ciro*, tomando el Cuartel de Imías.<sup>8</sup>

Se empezó el sitio de Imías el día 9 de noviembre. Bombardearon toda la zona rebelde. Y relato ahora una cosa que pasó y que demuestra la confianza que ya había en el Ejército Rebelde.

El día 11 nosotros recibimos noticias de que los guardias del mías querían una tregua. Mandaron a un cocinero de ellos con una bandera blanca, y era que tenían un herido en el cuartel, hacía un día, ellos no tenían médicos, a ver si los médicos rebeldes podían atenderlo.

Se acordó la tregua y nos trajeron el herido y para sorpresa nuestra era una mujer, la señora del cabo *Tertuliano Frómeta*, que había ido a llevarle café allí al esposo y a los demás guardias y entonces una bala, un solo tiro, le dio en la columna y le llevó médula y venía ya completamente paralizada.

Entonces, nosotros dijimos si querían que nosotros la devolviéramos después de curada y nos respondieron que no, que estaba mejor en manos nuestras y la tuvimos durante el resto del tiempo que duró el combate.

Recordamos también que a los guardias los aviones les tiraban alimentos, y ahí fue donde nosotros vimos por primera vez aquellos cargamentos de cajas de balas San Cristóbal mandadas directamente de *Trujillo* para *Batista*; porque casi todo se capturó, se capturaron alimentos y se capturaron armamentos.

La herida, esposa del cabo *Tertuliano Frómeta*, tenía 3 sobrinos que eran rebeldes, y los muchachos le hablaban al cabo por el altoparlante, aquella cosa psicológica que se usaba en los combates con los cuarteles rodeados.

Entonces nosotros atendimos a la mujer y nos avisan que hay un alto oficial nuestro herido. Cuando salimos y llegamos por ahí, por la zona, en un lugar entre Bejuquera y Puriales, era el Capitán *Fajardo*, hoy Comandante.

El compañero *Fajardo* venía con su Thompson para reforzar el combate. Se le había volcado el "jeep" y tenía una fractura de clavícula. Le inmovilizamos la clavícula a *Fajardo*, siguió con nosotros y entramos de nuevo en la zona de combate.

Los guardias tuvieron 29 heridos, que trajimos con nosotros. Los pusimos en el almacén, una nave grandísima que tenía la Ganadera de Baitiquirí. Aquellos guardias se estremecieron —principalmente los jefes— porque los rebeldes venían y ponían el brazo para dar su sangre, porque estaban analizados por nosotros, todos tenían en el cuello un nylon con una latica donde todo el mundo tenía su grupo. *Figueredo* les había hecho grupo sanguíneo a todos.

Me acuerdo, amaneciendo el 14, yo estaba por allá atendiendo una gente y me llaman y me dicen: prepara las condiciones porque vamos a atacar y vamos a atacar de día. Con *Juanito Rodiles* y los sanitarios, habíamos preparado un pequeño hospitalito de campaña.

En el ataque del día 14 sólo tuvimos un herido: el Capitán *Yambi*. Posteriormente estos heridos, después de ser asistidos por nosotros, incluso la esposa el soldado *Tertuliano Frómata*, fueron entregados a la Cruz Roja.

Cuando estábamos preparando las condiciones para el ataque a Guantánamo, cuando se rindió Baracoa,<sup>59</sup> fuimos el primer contacto que tuvimos, en un pueblo, con médicos, y se pudo organizar algo del servicio médico allí en Baracoa, donde había solamente una clínica, pues los casquitos habían cogido el hospital como cuartel. Se dieron los primeros pasos en la organización total de la ciudad y con ello la atención médica a la población.

Regresamos al central "Cecilia" en la madrugada del 30 de diciembre, pues el ataque a Guantánamo iba a ser el primero de enero y teníamos que preparar la atención médica. Pasamos la madrugada del primero de enero en Boquerón, con la noticia de la fuga del tirano.

Posteriormente cuando llegamos a Guantánamo nos encontramos con el doctor *Gutiérrez Muñiz*, que después fue el que quedó de Jefe médico de esa zona.

Esto es más o menos lo que recordamos en relación con nuestra participación y la de otros compañeros en la lucha durante la guerra de liberación.

(*Granma*, diciembre 15 de 1967, a. 3 n. 307 p. 3).

<sup>59</sup> Baracoa cayó el 28 de diciembre de 1958, en manos de la columna 18 "Antonio López" del II Frente Oriental "Frank País".